

mezeándolo  
e se incor-  
da, pero es  
arlo.

ro.  
una brocha  
te: un poco  
z comun y  
hellon ó el

ara niño.  
3.) (Patron:  
el derecho,  
23 á 28.)

sociedad.  
ina, color  
entredos  
La fal-  
rmada de  
os cuales  
e de dra-  
nica. El  
otra tú-  
cote, cua-  
na cami-  
a. Grupo  
lo.  
de soiré,  
vestido,  
es de rico  
drapería  
cola está  
a por un  
pilla con  
s de hilo  
eno. Pei-

vestido,  
es de rico  
drapería  
cola está  
a por un  
pilla con  
s de hilo  
eno. Pei-

vestido,  
es de rico  
drapería  
cola está  
a por un  
pilla con  
s de hilo  
eno. Pei-



Núm. 9.º | Exclusivo Agente Antonio Escamez, Preciados, 35, Madrid. | Madrid 2 Marzo 1880. | Su Representante en París, Mr. Saisset, 11, rue Cadet. | Año XXX

SUMARIO. — Revista de modas, por Joaquina Balmaseda. — Trajes de sociedad para señorita: Vestido con casaca escotada. — Vestido con cuerpo-blusa. — Vestido con polonesa. — Trajes para niños: Vestido para niño de 5 á 8 años. — Vestido para niño de 9 á 12 años. — Vestido de primavera para niña. — Vestido de dos telas para niña. — Trajes de señora para salón: Vestido con falda drapeada. — Vestido con chaleco. — Vestido con dobles pañeros. — Vestido adornado de bullones y entredoses. — Traje nupcial. — Abrigo y sombrero para señora de edad. — Sombrero de fieltro con adornos de raso azul y plumas negras. — Fichú aldeana. — Fichú de muselina y encaje. — Adornos de encaje para teatro ó concierto. — Lazo de encaje para corbata. — LITERATURA: Kece-Homo, por Aurora Lista. — Creamos, poesía, por Antonio de Trueba. — A la villa de Alcira, poesía, por Enrique Pérez Escribá. — Rosa, poesía, por Salvador María de Fabregues. — Baños de Baños. Viajes por mi patria, por Nicolás Díaz y Pérez. — La paloma del diluvio, por Angela Grassi. — Charadas. — Costumbres modernas. — Correspondencia. — Explicación del figurín 1.398.

#### REVISTA DE MODAS.

Hace ya días que las primeras violetas y las celindas nos han anunciado el regreso de la primavera: bienvenida, dichosa estacion, mensajera de las flores y de los pájaros; bienvenida con tus días de tibio sol, de cielo azul, de auras embalsamadas... Con tu regreso la naturaleza se rejuvenece, el corazon se dilata, el espíritu se alegra y la moda dicta nuevas leyes. El mes de Marzo del presente año no autoriza sin embargo galas suntuosas: si en los conciertos matinales pueden exhibirse algunos trajes ó sombreros de color claro, la circunstancia de celebrarse en este mes las solemnidades religiosas de Semana Santa, harán que los trajes que se hagan durante él sean de carácter severo. Los vestidos negros, que tienen más importancia cada día, que con ellos se va al salón y á la iglesia, á la calle como al teatro, dominarán entre los que se confeccionen vestidos de cachemir y raso, vestidos de faya y pekin, vestidos de raso brochado y faya lisa. La primera combinacion es muy distinguida, y al efecto describiré á nuestras lectoras un modelo recién llegado de París para una de nuestras más elegantes damas: la falda, redonda, lleva dos volantes de cachemir negro á cañones muy separados, y por la parte de adelante volantitos *Tous pousse* (estrechitos), á cañones tambien, de raso negro, terminando el delante un plegado de raso de este color vertical que llega al talle. Dos quillas al bies, pisando la una á la otra, la primera de cachemir, la segunda de raso, orillan los costados, y por detras va un paño bullonado y sujeto con florones de pasamanería: el cuerpo, de aldeta en peto, es de cachemir abierto en corazon, ocupando este espacio un plegado y volantitos *Tous pousse* de raso, cruzando encima una pata de cachemir de un lado á otro del escote, abrochándose con un boton en el centro: un bies de raso parte del peto de adelante por los dos lados á redondear el busto, reuniéndose en lazadas por detras sobre el paño bullonado. La manga, de gran novedad, es justa, con



1. Vestido con casaca escotada. 2. Traje para niño. 3. Vestido con cuerpo-blusa. 4. Vestido con polonesa.

volantitos en el bajo, y en la hombrera, y el centro la mitad inferior lisa y la mitad superior plegada en raso, lo mismo que los volantitos. Es un vestido de verdadera novedad para calle y visitas. Hácense tambien algunos vestidos en cachemir de color oscuro como bronce, granate ó gris hierro, con raso de su color ó con brochado Pompadour á indio, sobre el mismo fondo oscuro, inva-

vestido, resultando un atavio elegante, y sirviendo como abrigo para la salida de los conciertos.

En sombreros, pocas novedades: el *Cabriolet* y el *Directorio*, siguen encargados de adornar las cabezas de las señoras con más elegancia que gusto. Todavía no han venido las formas de primavera que se hacen esperar siempre hasta el mes de Abril: entre tanto, y como

riablemente redondos, aunque sean en telas ricas, y disputándose como hechura de cuerpo, el terreno palmo á palmo la casaca redonda y de frac, y el cuerpo de peto Ana de Austria. La primera tiene más carácter de traje de calle, el segundo más pretensiones de salón; no obstante, ambos hechos de la forma llamada *sastre*, esto es, con cuartitos, hechura que favorece infinitamente más que la de costuras hasta el hombro, realiza mucho un cuerpo esbelto, y sostendrán dignamente la campaña de primavera. La combinacion de casaca independiente de la falda se llevará todavia algun tiempo, pero como novedad y distincion, aconsejaré siempre la casaca en la misma tela y adornos que la falda.

Como adornos, empiezan á indicarse los volantes más ó menos anchos, pegados á tablas ó cañones. Las señoras, cansadas ya de los eternos plegados, piden algo nuevo, y las modistas de gusto comienzan á introducir los plegados á tablas y los bullones, pero hay quien dice que abultan la figura y los desecha: los flecos de seda, de felpa, de trencillas, de bellotas de pasamanería, de cuentas y de oro en combinacion con la seda, se emplean mucho para trajes ricos, y los bordados siguen su glorioso reinado, sobre todo para vestidos de boda, corte y salón. Un modelo he recibido en este género de raso blanco, bordados los adornos en bieses de raso con felpilla granate y pajizo, que era un modelo de trajes suntuosos.

Los abrigos de seda y de cachemir, con adornos de flecos en vez de pieles, tendrán su legitimo empleo en estos meses de transicion, y algunas señoras se harán como complemento manteletas-visitas del mismo cachemir del



novedades anticipadas que necesitan confirmación, os diré que me hablan de París de un sombrero de raso malva *coulissé*, todo fruncido sobre ballenas y adornado de encaje duquesa y pluma desmayo blanca, que es de un gusto encantador; de otro de tul blanco, sembrado de cristal blanco también, sombrero propio de teatro, y que á las mil luces del salón se convierte en astro de innumerables reflejos; y nada os digo de sombreros de calle, porque los tres modelos de raso y fieltro que ofrece la última plana de EL CORREO de hoy, es lo más nuevo y propio que pudiera recomendaros: esas mismas formas en terciopelo y raso pueden llevarse todavía este mes y el que viene.

Deliciosas *matinés* de cachemir blanco con encajes breton y lazos azules ó rosa, compuestas de falda bullonada por delante, separados los bullones por cascadas de encajes y lazos, y paletot holgado cerrado por el mismo adorno; otras de piqué y de nanzouk con plastones en peto y delantal de entredoses y guarniciones de bordado á la inglesa, cerrada la guarnición del escote con un lazo de terciopelo negro que se repite en las mangas; cuellos *Mazarino* y *Ana de Austria*, de forma grande y cuadrada, con puño correspondiente, hechos de entredoses y bordados; corbatas de encaje breton y de blonda española, negra ó blanca, fichas de esta misma blonda, que en Francia se usan ya, no sólo blancos y negros, sino de flores de colores tejidas sobre estos fondos, y pañuelos de la mano, de tamaño microscópico, guarnecidos de encajes y entredoses bretones, son las últimas novedades en lencería.

JOAQUINA BALMAEDA.

### EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

#### 1 Á 4. TRAJES DE SOCIEDAD PARA NIÑOS.

1. *Vestido con casaca escotada*.—La falda, plegada, lleva dos plisés cosidos con cabeza, bajo un junquillo de raso y sin cabeza al rededor de la casaca y paniers: el vestido es de raso Pompadour y muselina de la India ó tul, cerrando por delante la chaqueta un plegado en zig-zag, y en el escote y manga lleva plegados de muselina ó tul.

Los paniers se recogen hacia atrás bajo un paño en pouf, y los sostienen de los lados bieses bordados y un lazo: medias de seda y zapatos escotados.

2. *Traje para niño*.—Pantalon corto y chaqueta de terciopelo azul oscuro, con cuello chal orillado de un encaje blanco que termina bajo un lazo de cinta azul claro; camiseta plegada, medias azul claro y zapatos escotados.

3. *Vestido con cuerpo-blusa*.—El adorno de la falda, de 24 cents. de altura, consiste en un plegado con volante encima montado á grandes pliegues con cabeza: sobre esta falda de seda azul clara, va drapeada una túnica de cachemir crema, los paños de adelante abiertos y drapeados á pliegues y unidos por lazos azules, y por detrás un paño al hilo ligeramente recogido, adornada la túnica con lazos y vivos azul pálido. Fichú de muselina de la India con encaje plegado y cerrado con lazo y flores en el talle; camiseta plegada, medias azules y zapatos blancos.

4. *Vestido con polonesa*.—Falda de tela sultana, color de rosa, y polonesa de granadina adamascada blanca con vueltas y adornos de seda rosa: dos plegados de muselina blanca y bieses de seda rosa adornan la falda, y la túnica, forrada de seda, se abre en vueltas y paniers muy bajos. Fichú de muselina y encaje cerrado con flores en el pecho, y medias blancas y rosa.

#### 5 Á 9. TRAJES DE NOVEDAD.

La novedad ó el buen gusto de alguno de los trajes que se han lucido en los salones de París, lo mismo durante el Carnaval que en la *demi-carême*, nos han inspirado la idea de dar á conocer á nuestras lectoras algunos de estos trajes para que tengan noticia de cuanto se confecciona en la capital del mundo civilizado, referente á trajes de señora.

5, 8 y 9. *Trajes orientales*.—El gusto más que la verdad se advierte en estos trajes. El primero lleva falda de raso y túnica de gasa bordada de oro con faja ó echarpe de tela bayadera anudado por detrás: cuerpo de terciopelo grana con bordados, velo de gasa bordado de

oro y vueltas de perlas en el cuello y cabeza. El segundo, con falda análoga, lleva justillo de terciopelo sobre camiseta alta y de mangas bullonadas, hecha en muselina bordada con oro y lentejuelas: gorro griego con fleco al rededor y joyas en las trenzas. El tercero, del mismo carácter, va envuelta la figura en un velo que baja del turbante de muselina de la India con diadema de piedras preciosas.

6. *Traje jokey*.—Falda de raso blanca, echarpe de cachemir grana, recogiendo por delante y por detrás con herraduras de plata vieja, blusa rayada grana y blanca sujeta con la cintura de la falda, mangas de raso encarnado con puño y cuello de raso blanco, casquete de raso rayado y botas arrugadas.

7. *Romana*.—Vestido de cachemir blanco, con greca-bordada de oro y encaje de oro; camafeos para sujetar el peplum en los hombros y cintura y manillas de oro, diadema de rosas.

#### 10 Á 12. TRAJES PARA NIÑOS.

10. *Vestido escotado para niña*.—Es de tela de lana rosa pálida, y se corta por un vestido princesa semi-ajustado, completándose con faja de 29 cents. de largo, guarnecida por delante y los costados de bieses y encajes; plaston chaleco de tela brochada, vivos de raso y vueltas de idem; un lazo de raso une la espalda á la falda, y otro adorna el hombro. Medias rosa y blancas, y zapatos escotados.

11. *Vestido para niño*.—Es de cachemir blanco el chaleco abierto por abajo, y el pantalon y chaqueta de cachemir verde oscuro, ribeteado de terciopelo igual, y cerrado por corchetes.

12. *Vestido de dos telas para niña*.—Es un vestido princesa, plegado, de reps liso y tela brochada; por delante figura paletot de tela brochada, con dobles órdenes de botones, y un plegado de la tela de lana ocupa el centro de la espalda. Cuellos, vueltas y bolsillos de tela de lana. La falda, montada á grandes pliegues, va adornada por detrás con un lazo.

#### 13 Á 16. TRAJES PARA SALÓN.

13. *Vestido con falda drapeada*.—Es de raso azul, con falda de cola, adornada en el bajo de plegado y bies, sobre los que descansa un encaje ligeramente fruncido: el paño de adelante va cubierto de gasa rayada, cortada á picos por abajo y drapeada por algunos pliegues; otras dos draperías, de tela brochada azul, forman doble panier, la primera cosida al talle, y la segunda más abajo. Por detrás completan la falda dos paños largos y nesgados, reunidos por el centro y recogidos con pliegues formando dos puntas sobre la cola, todo guarnecido de flecos. El cuerpo de chaleco, de raso blanco, tiene peto por delante y por detrás, y es de la misma tela adamascada. Lazos de raso y fleco de seda, felpilla é hilillo de oro. (El número próximo ofrecerá este traje en cróquis por la espalda.)

14. *Vestido con chaleco*.—Vestido de terciopelo grana y raso igual, con tiras bordadas en raso para el adorno; un plaston de raso, plegado atravesado, completa el cuerpo, de aldeta larga, y dos solapas orilladas de encaje cierran el escote, cuadrado, con lazo ó flor. El drapeado de la falda consiste por delante en dos paños de raso formando paniers, y otros dos de terciopelo en echarpe, más bajos, con cenefa bordada y con paño de terciopelo bullonado por detrás; el volante de terciopelo que rodea la falda va forrado de raso.

15 y 16. *Vestido con doble panier*.—Va presentado en nuestro grabado por delante y por detrás, y es de batista rosa pálido con falda de cola, adornada de un plegado y siete bullones por delante; los bullones que adornan los paniers son de raso, de 8 cents. de ancho, y un plissé con cabeza y un encaje fruncido rodean los paniers segundos cruzando en el talle; plaston bullonado y orillado de encaje ó conchas, igual al encaje que guarnece toda la chaqueta de doble postillon ó aldeta, repitiéndose el adorno de los paniers en la manga, que llega á mitad del brazo. Cinturon de raso y lazos de lo mismo.

17. *Traje nupcial bordado*.—Vestido de raso blanco, de forma princesa, con extensa cola, cerrado por detrás con botones, y mangas anchas encima de otras justas, que terminan con encajes en el puño. Cenefas de raso blanco, bordadas con seda blanca y plata, y cosidas con vivo de raso, adornan el bajo de la falda, manga, hom-

brera y escote, que termina además una gola rizada. Velo de tul y corona de azahar.

#### 18 Y 19. JUEGO DE SOMBRERO Y MANGUITO.

El sombrero, de ala ancha, va forrado de núa con el fondo de greba; la cinta de raso es igual al forro, y cabecitas de piel sujetan la cinta al rededor del fondo. El manguito es de greba, forrado de raso, y con lazo de grandes lazadas y caídas.

#### 20 Y 21. ABRIGO Y SOMBRERO CON FELPA.

El abrigo, de faya, cerrado por delante con botones, tiene mangas visita, y va todo guarnecido de felpa; y el sombrero, que muestra separadamente el núm. 21, lleva también el ala de felpa con fondo y lazadas de raso y retorcido de cinta y felpa; el ala va forrada de raso azul pálido; y completan el sombrero plumas negras y azules. Los adornos de felpa, tanto para el abrigo como para el sombrero, pueden sustituirse con pluma.

#### 22. SOMBRERO DE COPA ELEVADA.

Es de fieltro, con ribetes de raso al rededor del ala, y retorcido de raso, sujeto por herradura de acero; pluma doble al lado izquierdo.

#### 23 Á 27. ADORNOS DE ENCAJE.

Consta este grabado de un pañuelo de la mano, una corbata, un escote fichú, y dos tiras de encaje para las mangas ó guarnecido del cuerpo, todo de encaje duquesa, esto es, flores mates sobre fondo de encaje muy claro; pero en encajes la moda es muy tolerante y los admite de cualquiera clase.

#### 28. FICHÚ ALDEANA.

Es de tul bordado, con encaje breton al rededor, y su forma la de un doble pañuelo de puntas, redondeadas por detrás, cruzándose las de adelante bajo un nudo de la misma tela y adorno.

#### 29 Y 30. FICHÚ Y LAZO PARA EL PEINADO.

Es de muselina y encaje el fichú, pequeño como un doble cuello, que termina por delante bajo un lazo de corbata; un doble lazo de encaje correspondiente, que muestra aparte el núm. 30, acompaña al fichú.

JOAQUINA BALMAEDA.



¡ECCE-HOMO!

POR

AURORA LISTA.

CAPÍTULO VI.

Cárlos se levantó muy tarde al día siguiente: pues había pasado una noche de insomnias poblados de fantasmas.

Ocupóse en lo que tenía de costumbre, pero las horas se le hacían interminables sin saber porqué.

Todo se le volvía consultar su reloj, sin que él mismo acertara á explicarse lo que le pedía.

Cuando señaló las cuatro de la tarde, tomó el sombrero y el gaban y se echó á la calle.

Sus pasos le encaminaron, como habitualmente sucedía, á casa la condesa.

Empero á medida que se acercaba, sentía oprimírsele el corazón, como si le anunciara una desgracia.

Cuando llegó á la puerta de la calle, se detuvo; parecióle que una mano poderosa le retenía impidiéndole subir.

Hizo un esfuerzo para dominarse, y con paso vacilante traspasó los pocos escalones que le separaban de la habitación de su amiga.

Asió el llamador con mano trémula, mas el timbre no sonó.

Abrióse la puerta lenta y silenciosamente, cual la de un palacio encantado.





Nº 578

EL CORREO DE LA MODA  
*Periodico ilustrado para las Señoras.*

Calle de la Montera, número 11, Madrid.



Ca  
Re  
guián  
en el  
y me  
bia c  
mas  
Al  
llamo  
hece  
el pa  
—  
guas  
lir el  
desgr  
deses  
á par  
biene  
la hu  
La  
Ca  
Aq  
—  
y hon  
¡A  
De  
con o  
La  
zas, p  
que e  
su vi  
Há  
engañ  
Cá  
ve pat  
—  
na mu  
ideal,  
Me p  
mi m  
desde  
—  
que C  
cion.  
ja, y e  
Enn  
vulsiv  
por un  
yó oir  
¡Pe  
bunda  
Call  
—  
Cár  
lió del  
lirante  
Sus  
el espa  
se mor  
Mas  
de Jul  
—Y  
el ama  
Y n  
jeto ni  
amen  
En p  
cian m  
sonaba  
de la n  
A lo  
mano  
¡Ay  
cian co  
Y C  
fuerza  
Su c  
che ló  
rumor  
Cár  
dolor y  
Y se  
ranza,  
unas g



Cárlos sintió frío en el corazón.

Recorrió algunas habitaciones desiertas, hasta que guiándose por el murmullo de confusas voces, hallóse en el dormitorio de la anciana condesa, la cual, postrada y moribunda, estrechaba contra su agitado pecho la rubia cabeza de Susana, quien á su vez la cubría de lágrimas y besos.

Al distinguir á Cárlos, la enferma pareció resignarse; llamóle cariñosamente junto á sí, y despues de haber hecho alejar á su hija, díjole con voz entrecortada por el padecimiento y la emoción.

—Amigo mío; mi vida quebrantada por mis antiguas penas, ha llegado á su término, acaso no veré salir el sol de mañana. No siento dejar el mundo, pues la desgracia me ha enseñado á conocerle; pero me aflige y desespera el pensar que mi pobrecita hija tiene que ir á parar al poder de los mismos que le arrebataron sus bienes y su título, los cuales acaso venguen en ella la humillación de haber tenido que devolvérselos.

La enferma se detuvo.

Cárlos sentía algo parecido á la asfixia.

Aquella continuó:

—Sólo dejando á mi hija al lado de un esposo digno y honrado podría yo morir tranquila.

¿Ama á alguno mi Susana? ¿es amada de él?

Desde ayer tarde creo que sí, y lo digo con placer y con orgullo, me complace su elección.

La escena de ayer tarde confirmó todas mis esperanzas, porque, lo confieso, siempre me halagaba la idea de que el salvador de mi hija fuese su apoyo durante toda su vida.

Hábleme V. con franqueza, dígame V. la verdad, ¿me engaño?

Cárlos, sumamente conmovido, contestó tras una breve pausa:

—Hasta ayer no veía en Susana más que una hermana muy querida. Me parecía que había en ella algo ideal, algo sublime que se interponía entre ambos... Me parecía que ella nunca descendería hasta mí y que á mí me era vedado subir hasta ella... Sin embargo, desde ayer...

—Basta, interrumpió la bondadosa anciana, creyendo que Cárlos aludía tan sólo á la diferencia de su posición. El pacto está ya hecho: serás el esposo de mi hija, y entre vuestros brazos podré morir tranquila.

Enrojeciéronse las mejillas de Cárlos: temblor convulsivo agitó todos sus miembros: amaba á Susana, y por un sentimiento instintivo, cuya causa desconocía, creyó oír la sentencia de su eterna desventura.

¿Pero cómo arrebatar á aquella noble anciana moribunda su última ilusión, su última esperanza?

Calló y besó la mano que ésta le tendía, repitiendo:

—¡Gracias, gracias! ¡Ya puedo morir tranquila!

Cárlos balbuceó algunas palabras ininteligibles y salió del aposento, y en seguida de la casa, aturdido, delirante, loco.

Sus pulmones buscaron el aire del campo, su vista el espacio; entre las casas, entre las calles se sofocaba, se moría.

Mas ¡ah! en despoblado como en la ciudad la imagen de Julia le seguía, gritándole con su risita burlona:

—Ya nada tienes que reprocharme; tú que te creías el amante modelo, también me has olvidado.

Y nuestro pobre joven caminaba, caminaba, sin objeto ni norte, con la razón extraviada, hosco, sombrío, amenazador.

En pos de la luz vinieron las tinieblas; pero estas hacían más clara, más patente la imagen de Julia, y resonaban más distintas é irónicas sus risas en el silencio de la noche.

A lo lejos se oía el rumor de la ciudad que daba de mano á sus tareas del día...

¡Ay, no! Eran las burlonas risas del mundo que hacían coro á las de su amada.

Y Cárlos caminaba, caminaba, arrastrado por una fuerza invencible.

Su camino no tenía fin, como no lo tenía aquella noche lóbrega, sombría, poblada de negros fantasmas y rumores siniestros.

Cárlos pensó en su madre; en su madre que, loca de dolor y ansiedad, le aguardaría en vano aquella noche.

Y seguía caminando sin fin, sin término, sin esperanza, hasta que sin saber cómo tropezó, cayendo sobre unas gradas de piedra.

Tendió los brazos á ambos lados, encontrando unos á manera de pilares.

Exhaló un grito; imaginando que aquello era un catafalco que para él levantáran los fantasmas de aquella noche.

Pero en vano intentó huir: la misma fuerza que antes le arrastraba á caminar, ahora le retenía enclavado, inmóvil.

Nuestro joven sentóse en aquellos escalones, apoyó los codos en las rodillas y los puños en la cara.

Sí, se dijo despues de reflexionar algunos instantes, ningún lazo me liga á esa niña para que yo vaya á sacrificarle mi primer amor, el que había jurado que sería el único de mi vida... Además, ¿qué es lo que siento en mi corazón, qué me separa, que indeliberadamente me aleja de Susana?... No, no puedo amarla, y no puedo casarme sin amor... Muerta su madre, ¿quién vendrá á recordarme mi promesa?

En aquel momento, el son lento y acompasado de una campana que tocaba á muerto interrumpió el silencio de la noche.

Era la voz de la eternidad que venía á contestar á su pregunta.

Cárlos arrebuóse en los faldones de su gaban, y trémulo, medroso, conmovido, dejó caer la cabeza sobre las gradas de piedra.

Poco tiempo despues el cansancio rindió sus fuerzas y el sueño cerró sus ojos.

(Se continuará.)

## CREAMOS.

Bien merecen los creyentes la envidia de los ateos, que si les falta la tierra se refugian en el cielo. Cuando en el cielo me ofreces lo que en la tierra no encuentro, ¡con qué gratitud, Dios mío, te adoro y te reverencio!

ANTONIO DE TRUEBA.

## A LA VILLA DE ALCIRA.

Bajo la sombra de tus palmeras, entre las frondas de tus jardines, vagan las auras más placenteras, brota la esencia de los jazmines.

Cielo sin nubes, vega de flores,

¿quién al mirarte, quién no te adora, cuando del alba los resplandores con rayos de oro tus campos dora?

ENRIQUE PEREZ ESCRICH.

## ROSA.

(EN UN ALBUM.)

Flor de aroma sin igual que vive en vergel ameno, la dicha vierte en el seno con su éter celestial.

Que éter embriagador cual no pudo hallar la ciencia; deliciosa y pura esencia exhala la hermosa flor.

Pero las rosas divinas por un decreto del hado su cáliz tienen guardado de muy agudas espinas.

Y él mortal que sin temor la toca con mano osada siente pronto la punzada con que protesta el pudor.

Así en la vida azarosa que aquí el mundo nos previene la mujer honrada tiene espinas como la Rosa.

SALVADOR MARÍA DE FÁBREGUES.

Madrid 21 de Febrero de 1880.

## BAÑOS DE BAÑOS.

(Viajes por mi patria.)

### XXI.

#### LAS AGUAS MINERALES DE BAÑOS.

Las aguas estaban á 33° sobre cero del termómetro Reaumur. Un baño á esta temperatura, en pleno mes de Enero, no es desagradable nunca para nadie. El agua á la salida del manantial es perfectamente incolora y diáfana, de un olor y sabor pronunciado de gas sulfhídrico, su peso específico á la temperatura de 26° y presión barométrica de 27 pulgadas, es igual á la del agua destilada. Cuando el aire actúa sobre una porción de agua, ésta pierde lentamente su sabor y olor, y queda reducida á un agua potable. Apenas se notan partículas de azufre cuando la acción del aire se ejerce en pequeñas porciones de agua; pero, si se la observa en grandes cantidades, entónces se presenta unas veces azulada, otras verdosa y otras opalina, debiéndose estos triples colores á la precipitación del azufre, procedente de la descomposición del gas sulfhídrico, que tiene lugar cuando el agua pierde de temperatura, cuando despues de esta pérdida, si permanece clara, se agita, como acontece cuando está clara en el baño, y se pone opalina, al entrar en ella la persona que se baña. En el fondo de los baños aparecen la sílice, magnesia y mica en forma de tenuísimas arenas. En sus asientos y paredes se halla adherida una sustancia glutinosa, espesa, bastante abundante algunas veces, que desecada y quemada huele á azufre. Esta sustancia es sin duda la que combinada con el agua la comunica la suavidad y blandura que tiene al tacto algunos días.

La plata se ennegrece al contacto con estas aguas, y á veces sólo con la atmósfera del baño. Los grifos de hierro que sirven para tapar los conductos del desagüe se les ve cubiertos de un sedimento negro como las heces de la tinta. Los caños de hierro también ennegrecidos, como los tubos de zinc y de lata, y las planchas de estos mismos metales se corroen é inutilizan bien pronto. Esta agua, así fría, como caliente disuelve bien el jabón y cuece las legumbres. Fluye constantemente en todas las estaciones, observándose, sin embargo, un flujo y reflujo diario, como suele suceder, según opinión de algunos naturalistas, con las que vienen de grandes profundidades, ó tienen comunicaciones más ó menos espeditas con las aguas de los mares. No me es posible asignar la causa de este flujo y reflujo, que se observa diariamente y que no guarda relación con el flujo y reflujo del mar, ni con las fases lunares. Se ha notado que casi siempre duraba el reflujo cinco horas: que, si un día empezaba á las ocho de la mañana y concluía á la una de la tarde, el siguiente empezaba á las nueve para terminar á las dos; y así va retrasando cada día una hora. Estas observaciones que Dolores ha practicado con mucha atención, están conformes con las relaciones que del mismo fenómeno me han hecho algunos dependientes muy antiguos del Establecimiento.

El análisis de estas aguas no deja de ser curioso. La componen los siguientes minerales:

*Gases.*—Acido sulfhídrico y ázoe ó nitrógeno.

*Salas.*—Sulfato sódico y mangánico. Cloruro sódico, cálcico y magnésico.

*Acidos.*—Acido silícico y fosfórico.

*Oxidos metálicos.*—Oxido sódico, potásico, ceroso y lítico.

Materia orgánica azoada.

Explicaré mejor este análisis. Puestas á evaporar 200 libras de agua, ésta permaneció durante la operación perfectamente trasparente, exhalando gas sulfhídrico, que fué disminuyendo á medida que adelantaba la evaporación, y desapareciendo completamente al llegar el líquido á 160 libras, próximamente; continuando sin alteración alguna la evaporación hasta las cuatro libras, época en que se presentó una película perfectamente trasparente y de aspecto grasiento. Concentrada hasta dos libras, se la dejó en quietud durante diez y siete horas, y retirando el fuego de la hornilla para ver si se conseguía que cristalizase, lo que no tuvo efecto: resolvióse entónces llevarlo á la desecación; notando que á medida que se concentraba tomaba un aspecto particular y diferente de todos los que presentan las disoluciones salinas, y al propio tiempo dejaba depositar una sustancia en forma de gelatina. Este residuo pesó 412





5 Á 9. TRAJES DE NOVEDAD LUCIDOS EN PARÍS EN EL PASADO CARNAVAL Y LA DEMI-CARÉME.  
5. Traje oriental. 6. Traje de jokey. 7. Traje de romana.

granos: se presentó lustroso, suave al tacto, de textura laminosa, y como envuelto en una gelatina, de sabor perfectamente alcalino y completamente inodoro; soluble en parte en el agua destilada, lo mismo que en el alcohol y en los ácidos, en los que producía efervescencia, y enverdeía las tinturas azules-vegetales. Sometido este residuo á diferentes tratamientos, se ha podido deducir de ellos que estaba compuesto de las sustancias siguientes:

*Ácidos.*—Ácido silícico fosfórico.

*Oxidos.*—Óxido sódico, potásico, ceroso y lítico.

*Sales.*—Sulfuro sódico, potásico, mangánico y ferroso (en una cantidad casi imperceptible). Cloruro sódico, cálcico y magnésico. Carbonato potásico.

Materia orgánica azoada.

Unidos á estos componentes los flúidos aeriformes, ácido sulfhídrico y ázoe, tendremos la composición total de estas aguas. Debiendo advertirse, que la presencia del carbonato de potasa es puramente peculiar al residuo de la evaporación, pues en las aguas no se observa, debido sin duda á la descomposición de parte de la materia orgánica por la acción del fuego y oxígeno atmosférico, ó del aire á ácido carbónico. La sal ferrosa existe en las aguas en una cantidad sumamente pequeña, tanto que no hacen los reactivos más que insinuar su presencia, pero de un modo poco neto.

Estas aguas, por su composición y temperatura, corresponden á las sulfuro-alcalinas termales. Obzan en la economía produciendo una excitación saludable, ya sobre la mucosa gastro-intestinal, si se toman en bebida; ya sobre la piel, si en baño: promoviendo las evacuaciones de vientre cuando se toman en bebida á la temperatura de 24 á 26° del termómetro de Reaumur, particularmente en los sujetos de temperamento nervioso, y algunas veces extenuamiento en los de temperamento sanguíneo con idiosincrasia gastro-hepática, produciendo sudores á mayor temperatura y después del baño caliente; á veces una erupción miliar y prurito, que suele ser de buen agüero; estimulan los órganos de la secreción de la orina y los genitales, aceleran el pulso y ponen la piel blanda, suave y encendida.



8. Traje de montenegrina

Pueden usarse estas aguas en bebida, baño general ó parcial, embrocaciones, riego, vapor, chorros ascendentes, descendentes, horizontales en diferentes volúmenes y alturas y en variadas temperaturas; también pueden usarse los embarros o lodos en unturas á la piel. La facilidad de usarlas en tan distintas formas y temperaturas hace que se puedan utilizar en un gran número de enfermedades, acomodándolas al genio ó carácter de las dolencias, edad, temperamento é idiosincrasia de los enfermos, y finalmente á la antigüedad y profundidad del mal. Así es, que han sido útiles en una multitud de afecciones crónicas; pero en las que más constantes y ventajosos efectos han producido, ha sido en las reumáticas y herpéticas.

Las aguas de Aspan, Tungri y Campos de Calatrava tienen en su temperatura usos higiénicos y terapéuticos bastantes análogos y se diferencian, no obstante, en algunas de sus cualidades. Las de Aspan hacen el terreno estéril, las de Calatrava lo vuelven fecundo y dan, como las de Puerto-Llano, á las frutas y hortalizas buenas cualidades. En las fuentes de Aspan y Tungri se han encontrado varias sustancias metálicas: vitriolo, alumbre, hierro, cobre: en las de Puerto-Llano no se encuentran más que una ú otra vez estos minerales, en dosis refractísimas y de los más sencillos.

A las tres y media habíamos terminado el primer baño, y nos dedica-



10 Á 12. TRAJES PARA NIÑOS.  
10. Vestido escotado para niña. 11. Vestidopara niño. 12. Vestido de dos telas para niña.



15. Vestido con doble paniers. (Véase el núm. 16.)

15 Á 17. TRAJE PARA SALÓN.  
17. Traje nupcial bordado.  
Ayuntamiento de Madrid

mos á recorrer todo el establecimiento. El manantial es un pozo cerrado, que se ve levantado en el centro de una anchurosa arca, vertiendo sus limpias y abundantes aguas por seis caños de bronce en un gran estanque colocado bajo la bóveda central del antiguo edificio construido por el obispo Porras. Hay pilas de mármol blanquísimo y de piedra de grano, aisladas, en habitaciones independientes, y también hay pilas mayores para los baños generales de las gentes que pagan menos. En sitios distintos existen otras pilas para las enfermedades contagiosas.

Se puede tomar el agua en uso interno y externo, ya local, en forma de vapor ó en chorro, á diferentes alturas, direcciones, volúmenes de agua y corriente más ó menos precipitada. Indudablemente, un baño de vapor, hace desaparecer un mal que se resiste á la acción de muchos tomados en general, y que en forma de duchas ó embrocaciones se muestran ineficaces y se destierran los accidentes con solo variar la dirección, el volumen, la altura y la corriente de los chorros ascendentes ó descendentes.

En la travesía que recorren las aguas, desde el depósito á las pilas, se cria una especie de lodo que puede aplicarse como sustancia medicinal de estimable eficacia. Esta sustancia se presenta en forma de nata sobre el agua, de vario colorido y mezclada de arena, mica, sílice y otros principios minerales que forman unas capitas blancas y tornasoladas, fila-



13 Y 14. VESTIDOS PARA SALÓN.  
13. Vestido con falda drapeada. 14. Vestido con chaquéo.

mentosos, que se conservan por mucho tiempo sin alterarse apenas, sirviendo al tiempo de recogerse y mucho después, para las curaciones herpéticas, erisipelosas y afecciones de la piel, úlceras, herpes, etc. A juicio de Dolores, que examinó estas escrescencias de las aguas, tienen más principios constituyentes mineralizados que las aguas brotadas del manantial, puesto este jabon-vejeto-mineral, analizado en proporciones cualitativas y cuantitativas, proporciona tres partes más de las sustancias del agua.

Después de recorrer todo el establecimiento, bebimos un vaso de agua tomada al chorro del pilon, y á las cuatro de la tarde nos retirábamos. Entre el establecimiento balneario y nuestro hotel hay un lavadero, donde las jóvenes del pueblo acuden á limpiar las ropas sucias. Aquella agua es la que vierten los baños, y sale á 29° Reaumur.

La carretera que atraviesa las huertas amenas, los arbolitos que custodian las pequeñas casitas que se ven en todas direcciones, la ermita en lo alto de la sierra cercana, el horizonte estrecho, pero alegre, los pájaros saltando de rama en rama y las muchachas que paseaban la carretera jugando con los zagales, con la inocencia en que se vive en la aldea, formaba un cuadro sorprendente, propio para Meléndez Valdés. Cuando entrábamos en el hotel, las lavanderas cantaban alegremente, al son de un guitarrillo tocado por mano insperita. Poco después, debajo de los balcones de nuestro hotel, un corro de muchachas bailaba alegremente, mientras otras cantaban canciones tan bonitas como estas:

Esclavo de unos ojos  
fui largo tiempo,  
pretendía favores,  
llore desprecios.  
Y en mi desgracia,  
ni aun me queda el alivio  
de la esperanza.

¿Qué te han hecho mis ojos,  
que no los miras  
con aquel carinito  
que tú solías?

Por ser tú tan mirado,  
quieran casarme,  
¡inego de Dios en hombre  
que es tan cobarde!

Las muchachas se fueron dispersando, las voces se alejaron, y pronto las sombras de la noche se venían exten-



9. Traje de sultana.



diendo sobre los celajes tornasolados que coronaban las sierras vecinas. El caracol del que guardaba puercos se oía resonar desde las esquinas de las calles próximas. Los pastores encendían mil lucecitas en los montes lejanos. Eran las lumbres, las hogueras para calentarse y para ahuyentar á los lobos. Baños es un pueblo de poca agricultura. Su riqueza está en el ganado que cria en los montes. Y ya se sabe que la vida pastoril disminuye la agricultura; porque el cayado y la bocina retiran el trillo y el arado. Donde el esquilon aumenta, el arte agrario fenece.

Pensando de esta manera, hablando con Dolores y con Rafael de la vida de la aldea, nos sentábamos á la mesa cerca de una gran chimenea donde las llamas consumían unos gruesos leños de encina, al chisporroteo de las ascuas que despedían pequeños meteoros, pequeñas estrellitas doradas, imperceptibles luminarias que han sido la fantasía creadora de más de un génio, y han hecho soñar á más de un enamorado.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

(Se continuará.)

## LA PALOMA DEL DILUVIO.

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI.

(Continuación.)

Igual diversidad de opiniones existían sobre su estado: los unos decían que era soltera; los otros sostenían que era casada y separada de su marido. Y también en este punto estaban desacordes las opiniones, pues unos decían que el marido era un truhan que la había abandonado; y los otros, que era un hombre de bien de quien ella había procurado librarse porque no la estorbaba en sus torpes manejos.

Tampoco se sabía la edad que tenía.

Una mañana se había abierto aquella nueva arca de Noé, dejando estupefactos á los vecinos, y había aparecido en ella una mujer que lo mismo podía tener treinta años que cincuenta, porque era de aquellas que á los veinte años se avejentan y estacionan, permaneciendo toda la vida en el mismo estado. Su rostro apergaminado y amarillento, era como aquellas ruinas que ningún vestigio conservan del orden arquitectónico á que pertenecieron.

No se concebía que aquel rostro inmóvil, ó más bien careta, hubiera podido ser joven alguna vez; no se concebía que en aquellos ojillos pardos, siempre fijos en el suelo, hubiese podido nunca arder el fuego de las pasiones, que son patrimonio de la primera época de la vida. Tenía la frente aplastada, la nariz larga, la boca sumida. Mechones de cabellos grises se escapaban de su gorra, que pretendía ser blanca, y cuyo único adorno consistía en un lazo de cinta coral ajada y descolorida, merced al incesante servicio que prestaba. Su traje era tan abigarrado como su gorra. Componíase de un vestido de percal á rayas anchas, verdes y azules, y un pañuelo de crespon encarnado. Siempre vestía del mismo modo. Este atavío chillón parecía avenirse mal con el histórico rosario de gruesas cuentas que no dejaba nunca de la mano. Vivía sola: nadie podía jactarse de haber penetrado en el oscuro chiribitil de su trastienda que la servía de cocina y dormitorio.

—Tía Martina, la decían las vecinas, más por entrometidas que por cuidadosas, ¿por qué no toma V. una chiclea que la sirva y la haga compañía?

—Bien quisiera, bien quisiera, respondía invariablemente la vieja con aire compungido, pero están tan malos los tiempos. ¡No se gana nada y hay tanto pobre!

Hacia como unos dos años había ocurrido un suceso extraño. En la mitad de una espléndida mañana de invierno se había detenido delante del tenducho un hombre, caballero en un magnífico alazán. Su traje no era aristocrático, pero sí lujoso. Vestía de chaqueta y ocultaban su rostro las alas de un sombrero hongo. Pero ostentaba botones de brillantes en la camisa; sobre el chaleco una gruesa cadena de oro y en cada dedo de la mano sortijas que brillaban al sol como luceros.

Lo que no se había advertido nunca, el rostro de la tía Martina, al verle, perdió su impasibilidad acostumbrada, soltó un grito de espanto y se refugió en la trastienda, perdiendo en la fuga hasta su rosario.

Habíamos olvidado decir que la tía Martina, aunque

vivía sola, no vivía sola: tenía á un hermoso lebel por compañero.

Es tanta nuestra desdeñosa soberbia, que no consideramos á los animales como seres, sino como cosas, y sin embargo, el pobre perro amaba á la tía Martina como quizás no la había amado nadie en este mundo.

Los animales, al contrario del hombre, nos aman por nosotros mismos, sin tener en cuenta si somos bellos, espirituales ó ricos. Les basta una caricia para constituirse en esclavos nuestros y llevar su abnegación hasta el heroísmo.

El perro, que se llamaba Chulí, no veía que su ama era vieja y avara. Agradecía las migajas de pan duro que dejaba caer de su mano, y estaba dispuesto en cambio á perder por ella la existencia.

Sea instinto, sea alma, lo que se alberga en los brutos, ¿no se muestran casi siempre en sentimientos muy superiores al orgulloso rey de las criaturas?

Chulí comprendió que el caballero desagradaba á su ama, y corrió á la puerta. No se contentó con ladrar, sino que se abalanzó á las piernas de su enemigo y se cebó en su pantalon.

Martina, más asustada que antes, al ver la bética actitud de su compañero, corrió á su vez á la puerta, gritando con voz angustiada:

—Adentro, Chulí, adentro.

Y uniéndolo la acción á la palabra cogió un palo y le asestó un buen golpe en pago de haber tomado su defensa.

Entonces, mientras Chulí se retiraba confuso y adolorido, el ginete dirigió algunas palabras enigmáticas á la vieja, y espoleando el caballo lo puso al trote, desapareciendo por la boca calle inmediata.

El día siguiente á aquél, el tenducho permaneció cerrado, y las curiosas vecinas, aunque estuvieron con el oído atento, sólo pudieron percibir los aullidos del perro, que sin duda lamentaba su soledad y la falta de alimento.

Y aquí de las conjeturas de las comadres del barrio.

¿Si sería aquel el marido en cuestión? ¿si no sería?

—¡Quita allá! me ha parecido demasiado joven para ella, decía una.

—Buen estafermo está, replicaba otra; tiene una cara horrible.

—Como le veáis tan emperregilado, añadía una tercera, os parecía alguna cesa. A mí me ha hecho el efecto de un mal hombre.

Pero aquel día se pasó, y se pasó otro y otro aún, y la vieja no parecía.

Reuniéronse en conciliábulo los vecinos, y determinaron llamar á la autoridad para que descerrajase la puerta.

Hízose así; pero cuando llegó el alcalde del barrio con sus correspondientes alguaciles ó polizontes, la misma tía Martina salió á abrir sonriendo con una tranquilidad perfecta.

Quedaron acongojadas y descontentas las comadres, al ver que se perdía aquella magnífica ocasión para entrar en el misterioso recinto; pero se desquitaban diciéndole mil pestes de su dueña.

Y como un deseo si no se satisface se aviva, avivóse su curiosidad de tal modo, que no dejaron en muchos días de escudriñar y atisbar por puertas y ventanas.

Y tanto escudriñaron y tanto atisbaron, que por fin sorprendieron un gran secreto, que gran secreto debía ser cuando la tía Martina procuraba tenerle tan oculto.

Todas las noches al dar las dos de la madrugada, se abría con sumo sigilo la tienda, y entraban tres hombres envueltos en sus capas, y no volvían á salir hasta que rayaba el alba.

¿Quiénes eran? ¿qué iban á hacer allí?

Las vecinas se perdían en inútiles conjeturas. Una noche los vieron entrar en compañía de una mujer; pero llevaba el rostro tan oculto con la capucha, que era absolutamente imposible distinguir sus facciones.

Dieron otra vez soplo á la policía, pero por casualidad, ó porque la tía Martina pudo saberlo á tiempo, el caso fué, que aunque la policía anduvo lista, y puso sus espías muchas noches seguidas, no aparecieron los recatados misteriosos.

Y las vecinas tuvieron que ahogar su curiosidad, y contentarse con murmurar de la gorra sucia y el vestido abigarrado de la respetable predera.

Cuando sucedió lo que vamos á referir, curiosidades y murmuraciones se habían amortiguado, bien así como

vuelven á aparecer unidas y tranquilas las ondas de un lago cuando la piedra arrojada á él ha encontrado el fondo.

La tía Martina estaba sentada sobre un montón de esteras y tenía en la falda una escudilla cuyo contenido compartía magnánimamente con su perro.

Parecía más alegre que de costumbre, y es que la tarde estaba hermosa y el sol brillante. La calma de la atmósfera siempre comunica un plácido bienestar al alma, extendiendo su benéfico influjo aún á los más endurecidos y más ajenas á saborear los goces de la naturaleza.

De repente un hombre de no muy buena catadura se detuvo en el umbral de la puerta.

—¿La tía Martina? preguntó.

—¿Le hace á V. falta alguna prenda? preguntó á su vez la tía Martina procurando sonreírse.

—Vengo á darle á V. algo que me han encargado que la dé.

La tía Martina tendió ávidamente la mano.

—No, aquí no, dijo el hombre, allá adentro.

Miróle la vieja de hito en hito desconfiada y recelosa; pero como no todos sus negocios podían desafiar la luz del sol, optó por obedecer, dejó á un lado su escudilla y penetró en la trastienda seguida del desconocido.

Este, así que llegaron á un paraje desde donde no podían ser vistos, puso en su mano una tira de papel.

Debió presentir la tía Martina de quién procedía, pues metió la mano en el bolsillo y sacó precipitadamente un hermoso duro de plata, que no entregó al mandadero sin soltar un profundísimo suspiro.

Alejóse éste sin más averiguaciones, y la predera, sacando de su estuche unas antiparras verdes leyó el papelucho, mudándose su rostro en más colores que el arco iris durante su lectura.

Arreglóse con mano convulsa la papalina, echóse un manton de grandes cuadros y se dirigió á la puerta sin cuidarse del almuerzo ni del pobre Chulí, que no hacía más que correr de la escudilla á ella, agitando su cola á guisa de abanico.

Dicen que si la Providencia protege á los buenos, el diablo no pocas veces favorece á los malos.

Cuando la tía Martina ponía ya la llave en la cerradura de la puerta, entró una niña pálida y sin aliento.

—Ahora no puedo, dijo con tono brusco la predera, vuelva V. más tarde.

—Más tarde no, exclamó la angustiada niña, que no era otra que Rosario.

Cogió á la tía Martina del vestido, y con aquel tono de autoridad que la era peculiar, le dijo:

—Necesito que sea ahora mismo: se trata de mi padre....

La tía Martina sacó la llave de la cerradura y la miró de hito en hito, contemplándola con una curiosidad extraña.

—Yo soy muy buena, dijo por fin lentamente: yo me compadezco de todo el mundo; ¿qué puedo hacer por V?

Rosario la contó cuanto había ocurrido en casa de la muerta.

—Pero hija mía, exclamó la tía Martina con perfecta tranquilidad, en cuanto hubo concluido su relato, aquí viene mucha gente á vender, á cambiar mil objetos diferentes.

Las señoras tienen caprichos extraños.

—Pero no condenarán á mi padre sin oír sus descargos. Mi padre la nombrará á V. y tendrá que ir á declarar lo que sepa en este asunto.

Extremecióse ligeramente la tía Martina; pero como mujer que era muy experimentada en las luchas de la vida, se dominó al instante, y dijo con el mismo tono sereno y desenvuelto;

—Declararé lo mismo que la digo á V. ahora. Conozco á mucha gente, compro todo lo que me traen y me conviene... No recuerdo que nadie quisiera venderme un crucifijo, y mucho menos que fuera esto tan importante, que esa señora recobrara los sentidos tan sólo para hacer semejante encargo.

—¡Ay padre, pobre padre mío! exclamó Rosario prorumpiendo en sollozos.

—¿Pero V. sabe si esa señora no ha vuelto en sí, y no puede declarar la verdad?

—Esa señora reposa en el cementerio; dijo Rosario con amargura: sólo Dios puede hacer ya un milagro para esclarecer la verdad.



—Vamos, vamos, hija mía, no se aflija V., exclamó a tia Martina; siéntese V. un poco, voy á traerla un aso de agua... se va V. á poner mala....

(Se continuará.)

### COSTUMBRES DEL DIA.

Se acerca la época afortunada en que se celebran más casamientos, y vamos á dar alguna idea de las costumbres que se hallan más admitidas entre las personas de buen tono.

Los vestidos de la desposada no deben ser muchos pero elegantes; algunos, los más ricos, de extensa cola y guarnecidos de encajes si lo permite la posición de la familia.

Deben tener estos últimos dos cuerpos; uno alto, y el otro escotado y de manga corta, que permitan, si se ocurre, trasformarlos en traje de baile.

Los dichos se toman tanto en la Vicaría como en casa, y en este último caso sirven de pretexto para que los padres de la desposada conviden á toda la familia del futuro esposo y á los amigos íntimos de ambas familias, á una comida ó á un chocolate.

Antes de este día, el novio manda á la que ha de ser su mujer la canastilla de boda, acompañada generalmente de un rico mueble: cofrecillo, mesita de labor, escritorio, etc.

La canastilla contiene á lo ménos un vestido rico de seda, sombreros, encajes, joyas, y uno ó dos chales de la India, que representa la futura dignidad de señora casada á que asciende la novia.

La familia de ésta, la da, además del *trousseau*, que consiste en la ropa blanca de su propio uso y la ropa blanca de la casa, algunos vestidos nuevos, los que tenía reformados y los objetos de tocador.

Al novio corresponde alhajar la casa; pero la novia lleva la cama con todos sus adherentes.

Ni el novio ni su familia están obligados á hacer ningún regalo particular á la novia, como tampoco están obligados á hacérselo á él ni la novia ni su familia; pero el cambio de presentes será siempre una atención delicada.

Aunque no es obligación, los amigos íntimos de ambas familias acostumbran hacer un pequeño regalo á la novia.

Háse introducido en el día una fatal y ruinosa costumbre, hija de la vanidad y madre de muchas ulteriores desventuras.

Esta consiste en exponer, antes de la boda, en una sala de la casa de la desposada, tanto el *trousseau* de la misma, como los regalos de las amigas y la canastilla de boda. Este pugilato de amor propio obliga á todos á hacer mayores gastos que los que permite su fortuna, y hace que tan próspero acontecimiento se convierta para todos en penoso y desagradable, cuando no produce rencillas, envidias y murmuraciones.

Rogamos á nuestras amigas, que por su bien, no sigan esta fatal y hasta pueril costumbre.

Los convidados á la boda acompañan á los novios á la iglesia; antes de la ceremonia, el novio presenta á la novia sus amigos particulares y la madre de ésta hacelo mismo con el novio.

Algunas veces los amigos se despiden en la iglesia; pero lo más general es que vayan á casa de la nueva esposa, en donde ésta recibe juntamente con su marido, y en donde se les sirve un abundante lunch.

Si se casan en casa, y es de noche, suele seguir á la ceremonia el baile y una opípara cena. Otro día nos ocuparemos del *trousseau* de la novia.

Soluciones al logogrifo que apareció en el núm. 7 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Febrero por las señoritas doña Carmen Martegui, de Pamplona; doña Ceferina Dolores Sanchez, de Oviedo; doña Paula Chico, de San Sebastian; doña Lorenza Bermejo, de Pontevedra; doña Lucila Santolin, de Tarrasa; doña Rosario Mendez, de Sanlúcar; y los señores D. Gustavo Vincent, de Játiva, y D. Obulio Tramaria, de Zaragoza.

ESCOPELA.

### CHARADAS.

I.

Vistiendo *prima* y *segunda*  
y alumbrado con *tercera*,  
fui á ver de noche el *todo*,  
que es una linda zarzuela.

JOAQUIN RAMA.

II.

A *dos prima*, mal herido,  
condujeron á tu hermano:  
con el *todo* un cirujano,  
*prima dos* la *tercia cuarta*,  
dejándole sin sentido.

EUGENIA N. ESTOPPA.

Gibraltar 5.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

PERFUMERIA ESPECIAL

**LACTEINA E. COUDRAY**

Recomendada por las Celebridades medicas de Paris, para todas las necesidades del Tocador.

PRODUCTOS ESPECIALES:

JABON de LACTEINA, para el tocador.	ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
CREMA y POLVOS de LACTEINA para la barba.	POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA para embellecer la dentura.
POMADA de LACTEINA para el cabello.	CREMA LACTEINA llamada raso del cutis.
COSMETICO de LACTEINA para alisar el cabello.	LACTEINA para blanquear el cutis.
AGUA de LACTEINA para el tocador.	FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cutis.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.	

SE VENDEN EN LA FABRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS

Depositos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Americas.

**HERPES**

Se curan radicalmente con las piladoras de Larra, Caja, 16 rs. Botica de Escolar, plaza del Angel, 3.

**PERFUMERIA DE PASCUAL**

Arenal, 2, Madrid.

Patrocinada por la más distinguida Sociedad de la corte y provincias.

En esta acreditada perfumería es donde deben comprarse todos los artículos de perfumería fina extranjera, para asegurarse de la bondad y legitimidad de los mismos.

**PUEBLA, 19.--A. VALLEJO.**

PRIMERA CASA EN ESPAÑA

EN SILLERIAS de ebanistería y volutas talladas, forma de Luis XVI, forradas de raso de lana, 1400 rs.; en cachemires de seda con dibujos, última novedad, 2000 rs.; GABINETES completos á la inglesa, de brocatel oriental y fleco de cordon, 1400 reales; id. forrados de seda, novedad, 2200 rs.

Pídanse tarifas de precios en toda clase de muebles. Exportación á todas las provincias de España y Portugal. Puebla, 19, frente á San Antonio de los Portugueses.

**KANANGA**

del JAPON

RIGAUD & Co

Perfumistas

8, Rue Vivienne y 47, Avenue de l'Opéra

PARIS

**El Agua de Kananga**

es la locion mas refrescante que pueda imaginarse para los cuidados del cutis y del rostro; vertida en el agua destinada á lavarse, dá vigor al cutis, lo blanquea y suaviza dejándole un perfume delicado que aprecian las damas mas elegantes.

De venta en todas las Parfumerías.

Al por mayor, D. MAMUEL FERNANDEZ, Cañizares, 6, y principales perfumerías.

LA PASTA EPILATORIA DUSSE

hace desaparecer el vello desagradable de los labios y las mejillas, destruyendo las raíces sin ningún inconveniente ni ningún peligro para el cutis. Este producto es el único que ha sido reconocido por la Academia de medicina como absolutamente inofensivo; así es que las señoras, hasta las más delicadas de cutis, pueden emplear este excelente producto con toda seguridad. Para quitar el vello de los brazos o del cuerpo, los Polvos de Serravallo presentan igualmente todas las garantías deseables de perfecta eficacia y completa seguridad.—DUSSE, perfumista, rue 1 J. J. Rousseau, PARIS.

**¡¡ATENCIÓN, MUJERES EMBARAZADAS!!**

POMADA AMERICANA (EVITA EL MAL EN LOS PECHOS)

Eficaz preservativo para el mal que en los pechos de las recién paridas desarrolla el calor del recién nacido.

Diez años de resultados completamente satisfactorios han probado las excelentes virtudes de la **POMADA AMERICANA**. Usándola en fricciones dos ó tres meses antes del parto pone duros los pezones disponiéndolos para la lactancia. Las mujeres que hayan tenido la precaución de usar la **POMADA AMERICANA** pueden tener la seguridad completa que, llegado el momento de cumplir los deberes de madre, podrán amamantar á sus hijos conservando siempre los pechos sanos y sin padecimiento alguno.—Sed previsoras, mujeres embarazadas; no por ver el mal lejano debéis desatenderlo. Sabed que infinidad de madres se han visto precisadas por esta sola causa á confiar á pechos extraños el alimento de sus hijos por no poder soportar los intensos dolores que yo os quiero evitar les acarree.

Deposito general: Farmacia de su autor, Sr. Campany, Figueras (Cataluña)

Sucursales: Madrid, Fernandez Izquierdo, Pontejos, 6, farmacia.—Barcelona, A. Corominas, Plaza Cucurulla, farmacia, y en las principales de España. Precio 20 rs. Por 3 reales más se remiten por el correo á cualquier punto de España.

**M<sup>re</sup> LADVOGAT, DARQUET & Co**

5 & 7, Rue Léveque, Argenteuil, près Paris.

**FLOR DE CÍSPÉ**, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años.—**AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS** contra las arrugas.—Medalla de Oro.

### LOMBRICES

intestinales. Se expulsan y se hace desaparecer los desórdenes que ocasionan, particularmente en los niños, con las Grageas ó confites Perifugos de Moreno Miquel. Precio, 5 rs. caja. Arenal, 2, Madrid y principales farmacias de España.

EN EL TRATADO DE HIGIENE la opinión espuesta por el

**Doctor O. REVEL**

es que para evitar o curar las Enfermedades de la Piel, tales como Rugosidad, Grietas, etc., etc., conviene usar el

**JABON-ORIZA**

El mas fino, el mas dulce y el mejor perfumado

**L. LEGRAND**, Fabricante

207, Rue Saint-Honoré, 207

En todas las Perfumerías de Francia y del extranjero.

EXIGIR LA MARCA DE FABRICA

**AGUA DE BOTOT** Sola verdadera

Unico dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris.

**POLVOS DE BOTOT** Dentifricio con quina

Depósito: 229, rue St-Honoré. Se exigirá la firma: *M. Botot*

Détail: 18, Boulevard des Italiens (Paris).

**COMPANIA COLONIAL**

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 8.—Madrid.

LOS VINOS DE CATILLON SON LOS UNICOS VINOS DE QUINA O QUINA FERRUGINOSA QUE HAN OBTENIDO MEDALLA Exposicion Universal 1878

**VINO DE CATILLON**

con GLICERINA y QUINA

El mas poderoso de los tónicos reconstituyentes en los casos de LANGUIDEZ, ANEMIA, CONSUNCION, FIEBRES, DIABETES, MALES DEL ESTOMAGO, DIARREA CRÓNICA, CONVALESCENCIA, etc.

El mismo vino con hierro: VINO FERRUGINOSO CATILLON regenerador por excelencia de la Sangre pobre é incolora permite que toleren el hierro todos los estómagos, y no extriñe.

Paris, rue Fontaine, 1, et rue Chaptal, 2.

Depositorio general para España: R. J. CHAVARRI, Atocha 87, Madrid. Por menor: Atocha 89 y en todas las principales Farmacias de España.





## CORRESPONDENCIA.

A una de nuestras más amables suscriptoras. — A la señorita que va á entrar en un convento, no puede V. regalarla más que un objeto piadoso; un libro de oraciones, ricamente encuadernado, un reclinatorio, una pila de agua bendita, ó cualquiera otra cosa semejante.

V. de R. — Siento infinito que no haya V. tenido ocasion de verme á su paso por Madrid; hubiera tenido un verdadero placer en ello.

Hé aquí la receta que desea para los bizcochos de limon ó naranja.

Se hace una pasta con ocho huevos



21. Fondo del sombrero núm. 20.

frescos, corteza raspada de limon ó naranja, seis onzas, y una libra de azúcar en polvo. Se coloca en papeles y se cuece en el horno á un fuego templado.

Anita. — Lo mejor es que haga V. teñir su vestido malva de negro con estampaciones, comprando ántes tejido igual para teñirlo al mismo tiempo.



20. Abrigo y sombrero para señora. (Véase el núm. 21.)



camelias encarnadas con follaje.

La túnica, de panier, cierra diagonalmente bajo una guirnalda de flores. La túnica drapada con sumagracia puede cubrirse de tul blanco.

Drapería de raso alrededor del escote, mangas cortas y diadema de camelias en el peinado.

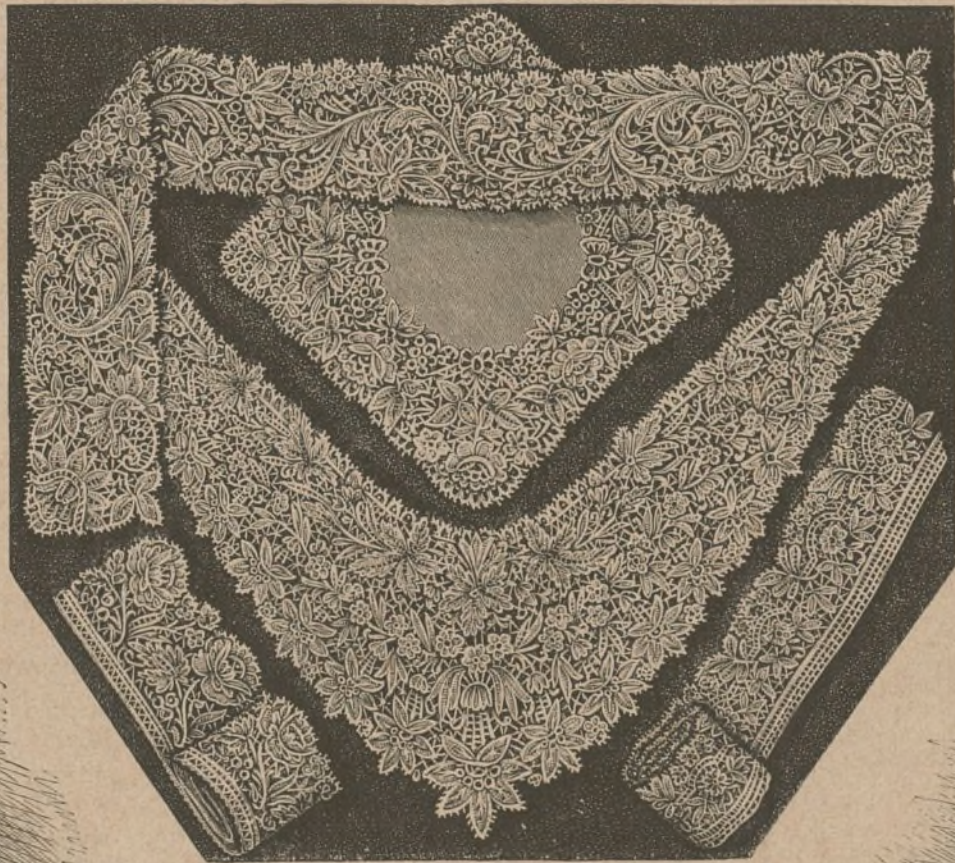
FIG. 2.ª Traje para señorita. — Este elegante traje está destinado á una desposada para el acto de tomar los dichos, si esto se efectúa en la casa. Tanto el cuerpo, como la drapería de la túnica y los escarolados son de raso. La falda, juntamente con la cola, está cu-



22. Sombrero de copa elevada.

bierta de tul de ilusión blanco; el delantal es de tul bullanado.

Grupos de gardenias. El cuerpo, de aldetas planas y abrochado atrás, tiene escote de corazon y lleva una ruche de tul plissé. Otra igual rodea la cola por abajo.



23 á 24. Adornos de encaje.



28. Fichú aldeana.



29. Fichú-corbata. (Véase el núm. 30.)



30. Lazo de encaje para corbata ó para el peinado.

## EXPLICACION DEL FIGURIN 1398.

FIG. 1.ª Traje de sociedad para señorita. — Es de raso rosa guarnecido de blondas blancas y guirnalda de

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª 2.ª y 4.ª Edición recibirán el FIGURIN ILUSTRADO 1398 y las de 1.ª 3.ª y 4.ª el pliego de dibujos para bordados.

Editor-proprietario, Carlos Grassl.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Montera, 11, Madrid.



# CORREO DE LA MODA

2 de Marzo de 1880  
(PLIEGO NÚM. 5)

## Derecho

### PATRONES Y LETRAS ADORNADAS

Núm. 1.—*Patron de un cuerpo escotado para traje de sociedad.*

El modelo es de raso negro, y deja ver un chaleco de gasa lisa guardado de encajes. El cuerpo abrocha por atrás con trenquilla. Tirantes de encaje de Alençon, el cual adorna también el cuerpo por abajo.

El patron se compone de cuatro pedazos: 1, delantero; 2, primer costadillo; 3, segundo costadillo; 4, espalda.

Para confeccionar este cuerpo se necesitan dos metros de raso y un metro de gasa.

2.—*Patron de un cuerpo-frac de última moda.*

3 a 6.—*Patrones para camisa de hombre.*

7 y 8.—*Cuello vuelto para niña.*

## Revés

### DIBUJOS PARA BORDADOS

1.—*Guirnalda bordada al pasado para sábana.*

2.—*Dibujo para álbum de música. Se ejecuta el bordado con hilo de plata en oro y seda verde sobre paño ó terciopelo.*

3 a 5.—*Ángulos de pañuelo bordados al pasado y a plumetis.*

6.—*Tira de paño bordada á punto ruso para muebles ó tirador de campanilla. Sobre paño negro ó gris se emplean sedas multicolores imitando el bordado cachemir.*

7 a 12.—*Cenefas bordadas al pasado y plumetis para ropa blanca.*

14 y 15.—*Dos cenefas bordadas en oro ó plata para diferentes objetos.*

Nombres, cifras y letras adornadas.



4. Espalda

Costadillo segundo  
Cristina

SOLEDAD

1. Delantero

Nº 5. Mitad del cuello para camisa de hombre

Nº 3.

Plastron ó pechera para camisa de hombre

Nº 4. Mitad del canesú para camisa de hombre

Nº 6. Mitad del puño para camisa de hombre.

2. Costadillo

Parte del chaleco

Pinza

Nº 8. Puño para manga de camisa

Nº 7. Tira para cuello de camisa

Nº 9. Tira para cuello de camisa

Nº 10. Tira para cuello de camisa

Nº 11. Tira para cuello de camisa

Nº 12. Tira para cuello de camisa

Nº 13. Tira para cuello de camisa

Nº 14. Tira para cuello de camisa

Nº 15. Tira para cuello de camisa

Nº 16. Tira para cuello de camisa

Nº 17. Tira para cuello de camisa

Nº 18. Tira para cuello de camisa

Nº 19. Tira para cuello de camisa

Nº 20. Tira para cuello de camisa

Nº 21. Tira para cuello de camisa

Nº 22. Tira para cuello de camisa

Nº 23. Tira para cuello de camisa

Nº 24. Tira para cuello de camisa

Nº 25. Tira para cuello de camisa

Nº 26. Tira para cuello de camisa

Nº 27. Tira para cuello de camisa

Nº 28. Tira para cuello de camisa

Nº 29. Tira para cuello de camisa

Nº 30. Tira para cuello de camisa

Nº 31. Tira para cuello de camisa

Nº 32. Tira para cuello de camisa

Nº 33. Tira para cuello de camisa

Nº 34. Tira para cuello de camisa

Nº 35. Tira para cuello de camisa

Nº 36. Tira para cuello de camisa

Nº 37. Tira para cuello de camisa

Nº 38. Tira para cuello de camisa

Nº 39. Tira para cuello de camisa

Nº 40. Tira para cuello de camisa

Nº 41. Tira para cuello de camisa

Nº 42. Tira para cuello de camisa

Nº 43. Tira para cuello de camisa

Nº 44. Tira para cuello de camisa

Nº 45. Tira para cuello de camisa

Nº 46. Tira para cuello de camisa

Nº 47. Tira para cuello de camisa

Nº 48. Tira para cuello de camisa

Nº 49. Tira para cuello de camisa

Nº 50. Tira para cuello de camisa

Nº 51. Tira para cuello de camisa

Nº 52. Tira para cuello de camisa

Nº 53. Tira para cuello de camisa

Nº 54. Tira para cuello de camisa

Nº 55. Tira para cuello de camisa

Nº 56. Tira para cuello de camisa

Nº 57. Tira para cuello de camisa

Nº 58. Tira para cuello de camisa

Nº 59. Tira para cuello de camisa

Nº 60. Tira para cuello de camisa

Nº 61. Tira para cuello de camisa

Nº 62. Tira para cuello de camisa

Nº 63. Tira para cuello de camisa

Nº 64. Tira para cuello de camisa

Nº 65. Tira para cuello de camisa

Nº 66. Tira para cuello de camisa

Nº 67. Tira para cuello de camisa

Nº 68. Tira para cuello de camisa

Nº 69. Tira para cuello de camisa

Nº 70. Tira para cuello de camisa

Nº 71. Tira para cuello de camisa

Nº 72. Tira para cuello de camisa

Nº 73. Tira para cuello de camisa

Nº 74. Tira para cuello de camisa

Nº 75. Tira para cuello de camisa

Nº 76. Tira para cuello de camisa

Nº 77. Tira para cuello de camisa

Nº 78. Tira para cuello de camisa

Nº 79. Tira para cuello de camisa

Nº 80. Tira para cuello de camisa

Nº 81. Tira para cuello de camisa

Nº 82. Tira para cuello de camisa

Nº 83. Tira para cuello de camisa

Nº 84. Tira para cuello de camisa

Nº 85. Tira para cuello de camisa

Nº 86. Tira para cuello de camisa

Nº 87. Tira para cuello de camisa

Nº 88. Tira para cuello de camisa

Nº 89. Tira para cuello de camisa

Nº 90. Tira para cuello de camisa

Nº 91. Tira para cuello de camisa

Nº 92. Tira para cuello de camisa

Nº 93. Tira para cuello de camisa

Nº 94. Tira para cuello de camisa

Nº 95. Tira para cuello de camisa

Nº 96. Tira para cuello de camisa

Nº 97. Tira para cuello de camisa

Nº 98. Tira para cuello de camisa

Nº 99. Tira para cuello de camisa

Nº 100. Tira para cuello de camisa

Nº 101. Tira para cuello de camisa

Nº 102. Tira para cuello de camisa

Nº 103. Tira para cuello de camisa

Nº 104. Tira para cuello de camisa

Nº 105. Tira para cuello de camisa

Nº 106. Tira para cuello de camisa

Nº 107. Tira para cuello de camisa

Nº 108. Tira para cuello de camisa

Nº 109. Tira para cuello de camisa

Nº 110. Tira para cuello de camisa

Nº 111. Tira para cuello de camisa

Nº 112. Tira para cuello de camisa

Nº 113. Tira para cuello de camisa

Nº 114. Tira para cuello de camisa

Nº 115. Tira para cuello de camisa

Nº 116. Tira para cuello de camisa

Nº 117. Tira para cuello de camisa

Nº 118. Tira para cuello de camisa

Nº 119. Tira para cuello de camisa

Nº 120. Tira para cuello de camisa

Nº 121. Tira para cuello de camisa

Nº 122. Tira para cuello de camisa

Nº 123. Tira para cuello de camisa

Nº 124. Tira para cuello de camisa

Nº 125. Tira para cuello de camisa

Nº 126. Tira para cuello de camisa

Nº 127. Tira para cuello de camisa

Nº 128. Tira para cuello de camisa

Nº 129. Tira para cuello de camisa

Nº 130. Tira para cuello de camisa

Nº 131. Tira para cuello de camisa

Nº 132. Tira para cuello de camisa

Nº 133. Tira para cuello de camisa

Nº 134. Tira para cuello de camisa

Nº 135. Tira para cuello de camisa

Nº 136. Tira para cuello de camisa

Nº 137. Tira para cuello de camisa

Nº 138. Tira para cuello de camisa

Nº 139. Tira para cuello de camisa

Nº 140. Tira para cuello de camisa

Nº 141. Tira para cuello de camisa

Nº 142. Tira para cuello de camisa

Nº 143. Tira para cuello de camisa

Nº 144. Tira para cuello de camisa

Nº 145. Tira para cuello de camisa

Nº 146. Tira para cuello de camisa

Nº 147. Tira para cuello de camisa

Nº 148. Tira para cuello de camisa

Nº 149. Tira para cuello de camisa

Nº 150. Tira para cuello de camisa

Nº 151. Tira para cuello de camisa

Nº 152. Tira para cuello de camisa

Nº 153. Tira para cuello de camisa

Nº 154. Tira para cuello de camisa

Nº 155. Tira para cuello de camisa

Nº 156. Tira para cuello de camisa

Nº 157. Tira para cuello de camisa

Nº 158. Tira para cuello de camisa

Nº 159. Tira para cuello de camisa

Nº 160. Tira para cuello de camisa

Nº 161. Tira para cuello de camisa

Nº 162. Tira para cuello de camisa

Nº 163. Tira para cuello de camisa

Nº 164. Tira para cuello de camisa

Nº 165. Tira para cuello de camisa

Nº 166. Tira para cuello de camisa

Nº 167. Tira para cuello de camisa

Nº 168. Tira para cuello de camisa

Nº 169. Tira para cuello de camisa

Nº 170. Tira para cuello de camisa

Nº 171. Tira para cuello de camisa

Nº 172. Tira para cuello de camisa

Nº 173. Tira para cuello de camisa

Nº 174. Tira para cuello de camisa

Nº 175. Tira para cuello de camisa

Nº 176. Tira para cuello de camisa

Nº 177. Tira para cuello de camisa

Nº 178. Tira para cuello de camisa

Nº 179. Tira para cuello de camisa

Nº 180. Tira para cuello de camisa

Nº 181. Tira para cuello de camisa

Nº 182. Tira para cuello de camisa

Nº 183. Tira para cuello de camisa

Nº 184. Tira para cuello de camisa

Nº 185. Tira para cuello de camisa

Nº 186. Tira para cuello de camisa

Nº 187. Tira para cuello de camisa

Nº 188. Tira para cuello de camisa

Nº 189. Tira para cuello de camisa

Nº 190. Tira para cuello de camisa

Nº 191. Tira para cuello de camisa

Nº 192. Tira para cuello de camisa

Nº 193. Tira para cuello de camisa

Nº 194. Tira para cuello de camisa

Nº 195. Tira para cuello de camisa

Nº 196. Tira para cuello de camisa

Nº 197. Tira para cuello de camisa

Nº 198. Tira para cuello de camisa

Nº 199. Tira para cuello de camisa

Nº 200. Tira para cuello de camisa

Nº 201. Tira para cuello de camisa

Nº 202. Tira para cuello de camisa

Nº 203. Tira para cuello de camisa

Nº 204. Tira para cuello de camisa

Nº 205. Tira para cuello de camisa

Nº 206. Tira para cuello de camisa

Nº 207. Tira para cuello de camisa

Nº 208. Tira para cuello de camisa

Nº 209. Tira para cuello de camisa

Nº 210. Tira para cuello de camisa

Nº 211. Tira para cuello de camisa

Nº 212. Tira para cuello de camisa

Nº 213. Tira para cuello de camisa

Nº 214. Tira para cuello de camisa

Nº 215. Tira para cuello de camisa

Nº 216. Tira para cuello de camisa

Nº 217. Tira para cuello de camisa

Nº 218. Tira para cuello de camisa

Nº 219. Tira para cuello de camisa

Nº 220. Tira para cuello de camisa

Nº 221. Tira para cuello de camisa

Nº 222. Tira para cuello de camisa

Nº 223. Tira para cuello de camisa

Nº 224. Tira para cuello de camisa

Nº 225. Tira para cuello de camisa



